

La aguja Tatuadora

Era una aguja nueva, brillante, que soñaba con dejar huella. El primer día tatuó un pequeño corazón en la muñeca de una chica enamorada. Luego vinieron dragones, nombres, fechas y flores. Cada pinchazo contaba una historia. Con el tiempo, se desgastó. Su último trabajo fue un pequeño punto, el inicio de un gran tatuaje. Aunque fue retirada, sonrió en silencio: había cumplido su propósito. Había dejado marcas que nunca se borrarían.

